

El mundo “en jaque”

Érase una vez una civilización que se creía todopoderosa. Había total libertad. Salían a comprar todo lo que necesitaban y las veces que lo deseaban, hacían deporte al aire libre; veían a su familia siempre que querían y podían, iban a los colegios, institutos y universidades, sin ningún problema. También salían con sus amigos a cualquier hora y a cualquier sitio, a tomar algo, de fiesta.

En verano, la gente iba de vacaciones o un fin de semana a pasárselo bien a la playa con su familia o amigos.

Otra gente prefería ir a la montaña, en verano a hacer excursiones y en invierno a esquiar. Se organizaban toda clase de eventos, tanto deportivos, como sociales: liga de fútbol, presentación de películas de cine, campeonatos de gimnasia rítmica, campeonatos de baloncesto, juegos olímpicos, fiestas populares de diferentes pueblos....

Pero.....de repente, todo esto cambió. Todo empezó en un país muy lejano a España (país dónde vivía yo). En China, la gente empezó a ponerse enferma y también mucha gente empezó a morir. Un médico, al que al principio no le hicieron mucho caso, avisó que era por causa de un virus muy peligroso, pero en un primer momento no se tomaron las medidas oportunas. La gente se contagiaba cada vez más rápido y morían más personas.

La solución a este problema era que todo el mundo se quedara en casa y solo podían salir para comprar alimentos y medicinas. Tuvieron que hacer nuevos hospitales y la población tenía que salir a la calle con mascarillas y guantes. Poco a poco, se fue extendiendo por todo el mundo: Irán, Italia, España, EEUU...

Todos los países tuvieron que tomar medidas importantes y drásticas. La principal medida fue como en China: prohibir que la gente saliera de sus casas. Cerraron los colegios, institutos, universidades, etc. En la población se creó mucho miedo y poco a poco se tuvieron que ir cerrando comercios y negocios, que no fueran “imprescindibles”. Era importante que los niños no estuvieran en contacto con la gente mayor, por lo que los padres tenían que trabajar desde

casa, para poder estar con sus hijos. Había unas normas estrictas a seguir: no se podía viajar en coche más de una persona, para ir a trabajar se necesitaba llevar un certificado de trabajo, los perros no se podían pasear más de 10 minutos, si se encontraban con alguien en la calle, debían mantener una distancia mínima de dos metros y los niños no podían ir a los parques.

Fue una situación muy extraña y complicada. También había momentos para la alegría, porque la gente sacaba lo mejor de cada uno. Los balcones y terrazas se llenaban de gente, sobre todo a las ocho de la tarde, que era cuando todos salían a aplaudir. Ese aplauso era un reconocimiento para todos los médicos, enfermeras, policías, guardias civiles...., que estaban en “primera línea de fuego”. Estos profesionales no tenían medidas de protección, algunos sanitarios se contagiaban por este motivo. Todos los países se tuvieron que poner de acuerdo para fabricar productos de protección: mascarillas, guantes, respiradores, etc.

Muchas empresas privadas agudizaron su ingenio y crearon respiradores con impresoras 3D, también con partes de gafas de buceo. Particulares donaron gafas de competiciones de motos. Resumiendo, todo el mundo sacó su lado más solidario.

La parte negativa era que la gente que se moría, lo hacía sola, sin compañía de la familia, sin velatorio.

Esta situación duró unos meses. Unos meses muy duros y tristes, inimaginables para los seres humanos hasta ese momento.

Al final, el virus empezó a remitir y el gobierno fue dejando que la gente saliera de sus casas, pero tenían que seguir saliendo protegidos, con guantes y mascarilla.

Poco a poco, la población fue saliendo a la calle, los parques se fueron llenando de niños, se veía gente en las terrazas de los bares, la gente empezó a correr por los parques, a hacer deporte, a pasear...Volvieron todo tipo de eventos deportivos: la liga de fútbol, campeonatos, los juegos olímpicos se pudieron celebrar.

Unos meses más tarde, apareció una vacuna para este virus, llamado coronavirus o también COVID-19

A partir de este momento, los seres humanos valoraron más las cosas: pequeños momentos de la vida, a la familia, a los amigos... En resumen, valoraron más la libertad que tenían.

Yo en ese momento era un niño pequeño y no me daba mucha cuenta de lo que sucedía. Veía que no tenía colegio, aunque tenía deberes que hacer y todo lo hacíamos a través de Internet.

Lo que más noté fue que no podía salir a la calle, ni ver a mis amigos, ni jugar a fútbol. Por eso mismo, ahora intento disfrutar más de cada momento con mis amigos, mi familia.

Una experiencia que no deberíamos olvidar para saber aprovechar todo lo bueno que tenemos y para valorar más a las personas que tenemos a nuestro alrededor.